



HAL
open science

¿Mestizaje y bilingüismo en el núcleo de un régimen de alteridad de los confines?

Luc Capdevila

► **To cite this version:**

Luc Capdevila. ¿Mestizaje y bilingüismo en el núcleo de un régimen de alteridad de los confines?. Regímenes de alteridad. Estados-Nación y alteridades indígenas en América Latina, 1810-1950, 2019. hal-02392486

HAL Id: hal-02392486

<https://univ-rennes2.hal.science/hal-02392486>

Submitted on 14 Jan 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**¿MESTIZAJE Y BILINGÜISMO EN EL NÚCLEO DE UN RÉGIMEN
DE ALTERIDAD DE LOS CONFINES?**

Luc Capdevila

PARAGUAY ES UNA de las repúblicas latinoamericanas cuyo relato nacional se construyó sobre la base de la representación de una comunidad histórica mestiza. Sin embargo, es el único Estado nacional cuya lengua de connivencia adoptada tras las independencias es de origen amerindio: el guaraní-jopará (una lengua de uso que mezcla el guaraní y el español¹). Así, en 1992, en un momento de transición hacia la democracia y de la fundación de Mercosur, se adoptó el guaraní como lengua oficial en todo el territorio nacional, al mismo nivel que el castellano. Desde entonces, Asunción adelanta una política lingüística estrictamente bilingüe. Por otra parte, como se observa en otros lugares del continente, el indigenismo cultural fue plenamente asociado con el auge del nacionalismo político a comienzos del siglo xx y a la elaboración del proyecto nacional². No obstante, a diferencia de lo que se observa en general, el indigenismo paraguayo no participó de un humanismo que favoreciera el desarrollo de un proyecto de construcción nacional que incluyera a los indígenas. Está asociado, más bien, a la expresión de un patriotismo intenso y volcado hacia sí mismo. En otras palabras, el indigenismo paraguayo apareció para pensar estrictamente lo nacional, en lugar de interrogar la alteridad y pensar la relación que la sociedad nacional podría tener con las poblaciones amerindias.

El caso paraguayo es propicio para analizar la producción de un régimen de alteridad particular articulado a la unidad de coyuntura continental. El objetivo consiste en estudiar la trayectoria de un nacionalismo latinoamericano construido en relación con el indigenismo, pero que definió una actitud de tipo «entre sí» basada en el mestizaje y la connivencia guaraní-fona dentro de una ignorancia ordinaria de los indígenas del entorno. En un primer

¹ C. Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay: 2001-1767*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

² H. Favre, *L'indigénisme*, París, Presses Universitaires de France, 1996.

momento, el análisis histórico interrogará el contexto de la construcción de una identidad nacional muy particular, basada en el mestizaje y el uso del guaraní. Posteriormente, se observarán las condiciones del surgimiento y la afirmación del nacionalismo en relación con el auge del indigenismo para, por último, evaluar dónde y de qué manera la ideología del mestizaje y el indigenismo propiciaron la producción de un régimen de alteridad singular.

La construcción histórica de una identidad mestiza caracterizada por el bilingüismo

El Estado nacional paraguayo moderno fue organizado en el periodo comprendido entre 1880 y 1930. De este modo, se une a la coyuntura regional: la creación de los partidos políticos, el desarrollo de la prensa, la fundación del Colegio Nacional, la imposición del servicio militar obligatorio, el desarrollo de la instrucción primaria para niñas y niños, la creación de los archivos nacionales y de la Biblioteca Nacional, la fundación de museos, entre ellos el Museo de Historia y Etnología en noviembre de 1933, en Asunción, por iniciativa del antropólogo Max Schmidt.

No obstante, el Estado nacional paraguayo nace tras una historia singular en la región. Sus raíces se encuentran en un espacio de frontera colonial, que se organizó en las márgenes del imperio español, del imperio portugués y de las naciones amerindias del Chaco y del Mato Grosso, durante mucho tiempo independientes. Allí, el mundo de las misiones jesuitas y franciscanas fue absorbido, a finales del siglo XVIII, por la sociedad colonial de Asunción, luego por el Estado caudillesco, organizado y hegemónico del Paraguay independiente, a partir de 1811^[3]. En efecto, el Estado paraguayo se organizó de manera precoz después de las independencias, bajo el mando de un régimen autocrático que lo preservó de las guerras civiles a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y propició la cristalización precoz de una identidad colectiva. Sin embargo, a continuación padeció dos guerras internacionales particularmente intensas, cuyo impacto repetido en la sociedad fue considerable. De esta forma, se convirtió en el único país latinoamericano cuyas fronteras políticas fueron establecidas, en su totalidad, tras las guerras que libró contra los Estados vecinos: (1) la guerra contra la Triple Alianza de Brasil, Argentina y Uruguay, entre 1864 y 1870, durante la cual estuvo a punto de desaparecer como Estado

³ I. Telesca (dir.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2011.

independiente, junto con su población; (2) la Guerra del Chaco, durante la cual combatió contra Bolivia, entre 1932 y 1935, y de la cual salió victorioso⁴. Esos dos eventos bélicos fueron lugares matriciales de la construcción del nacionalismo paraguayo moderno⁵.

A lo largo de esas confrontaciones entre Estados nacionales, poderosas motivaciones socioculturales fueron tejiendo un colectivo y cristalizaron una identidad en medio de la adversidad. La movilización de las poblaciones fue un aspecto esencial para los dirigentes. El discurso de movilización emitido por las élites (alocuciones, regulación militar, prensa de guerra) e interiorizado en buena medida por las poblaciones tenía la misión de definir al «nosotros», es decir, al «yo» colectivo, por oposición al «enemigo», con lo cual se respondía a las preguntas de «¿quiénes somos?», «¿por qué combatimos?», «¿quién es el enemigo?», «¿por qué el enemigo es un peligro mortal?». Aunque la construcción de los Estados nacionales todavía no había concluido en el Cono Sur en 1864, ya estaba muy avanzada, sobre todo en Paraguay⁶. De manera más general, la guerra de la Triple Alianza tuvo un gran impacto en la cristalización de la identidad nacional de las partes beligerantes y participó en la estabilización de la geopolítica regional⁷. Los estereotipos raciales y culturales fueron determinantes en las definiciones del ser individual, la nación y el enemigo. Estos estereotipos se basaban en el sistema de representaciones de tipo «civilización y barbarie», muy activo en esa época dentro del conjunto de la región⁸.

⁴ M. Foucher, *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, París, Fayard, 1991.

⁵ L. Capdevila, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, Buenos Aires/Asunción, Editorial SB/CEADUC, 2010; B. M. Chesterton, *The Grandchildren of Solano Lopez: Frontier and Nation in Paraguay, 1904-1936*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.

⁶ N. Richard, L. Capdevila y B. Capucine (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIX^e et XX^e siècles: actes du colloque international. Le Paraguay à l'ombre de ses guerres, Acteurs, Pouvoirs et Représentations*, París, CoLibris, 2007.

⁷ H. Kraay y T. Whigham, *I Die With My Country: Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2004; Capdevila L., «Guerra, Estado y nación en América Austral en la década de 1860: La contienda de la Triple Alianza. Periferias e identidades colectivas», en G. Palacios y E. G. Pani Bano (coord.), *El poder y la sangre: Guerra, Estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 199-218.

⁸ Véase, en particular, D. F. Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1967 (primera edición 1845).

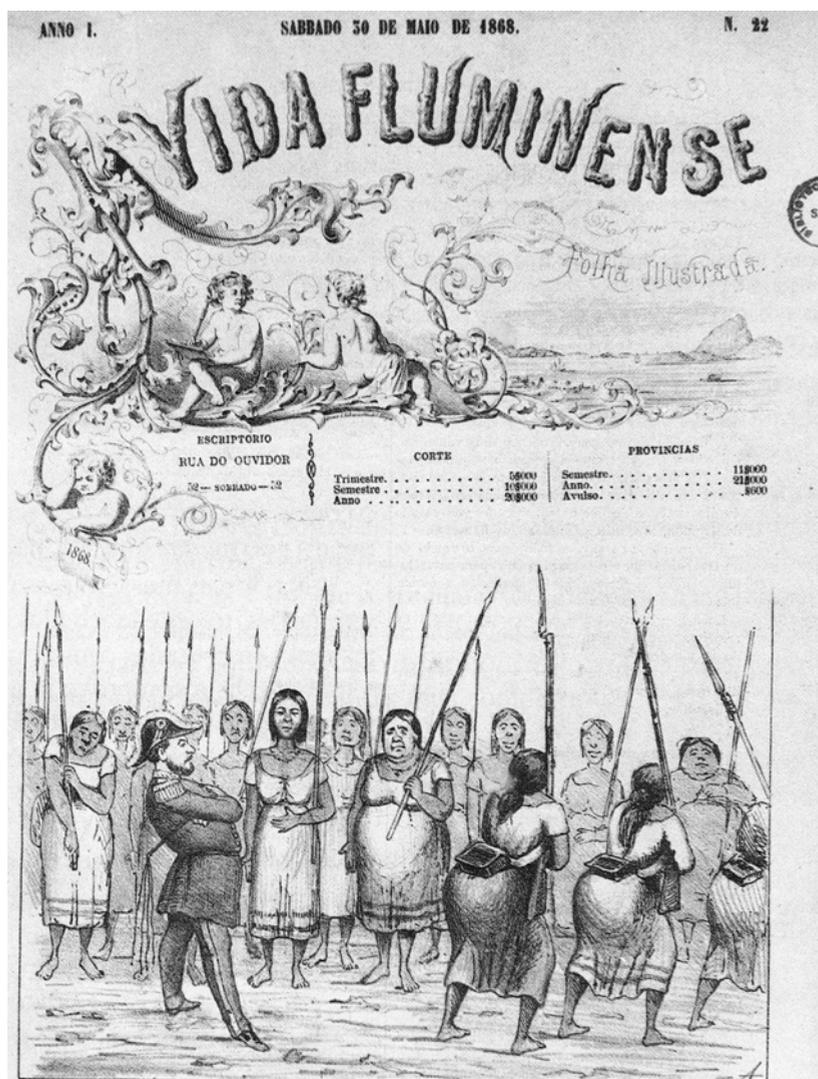


ILUSTRACIÓN I. El jefe de Paraguay pasa revista a las tropas. Prensa brasileña, *Vida Fluminense*, 30 de mayo de 1868.

Entre 1864 y 1870 la referencia a los indígenas participa en la construcción de los discursos de movilización: por lo general, se evoca una representación de los amerindios para encarnar el arcaísmo e, incluso, la barbarie. Las partes beligerantes de la Triple Alianza designan en particular al Paraguay como un país de indígenas que moviliza a «sus» mujeres, en tanto que los paraguayos

¿MESTIZAJE Y BILINGÜISMO EN EL NÚCLEO DE UN RÉGIMEN DE ALTERIDAD DE LOS CONFINES?

ponen a los indígenas junto a la Triple Alianza para ridiculizarla mejor. Sin duda, las fuerzas de la Triple Alianza se alían a naciones indígenas «amigas» en las zonas fronterizas⁹. Asimismo, en el Paraguay, algunos centenares de amerindios fueron movilizados. Así ocurrió, en particular, con los Payaguás de la región de Asunción. Sin embargo, a diferencia de los «indígenas amigos» de las fuerzas de la Triple Alianza, aquellos, ya bastante mestizos, se mezclaban en el ejército nacional y estaban bajo el mando paraguayo¹⁰.

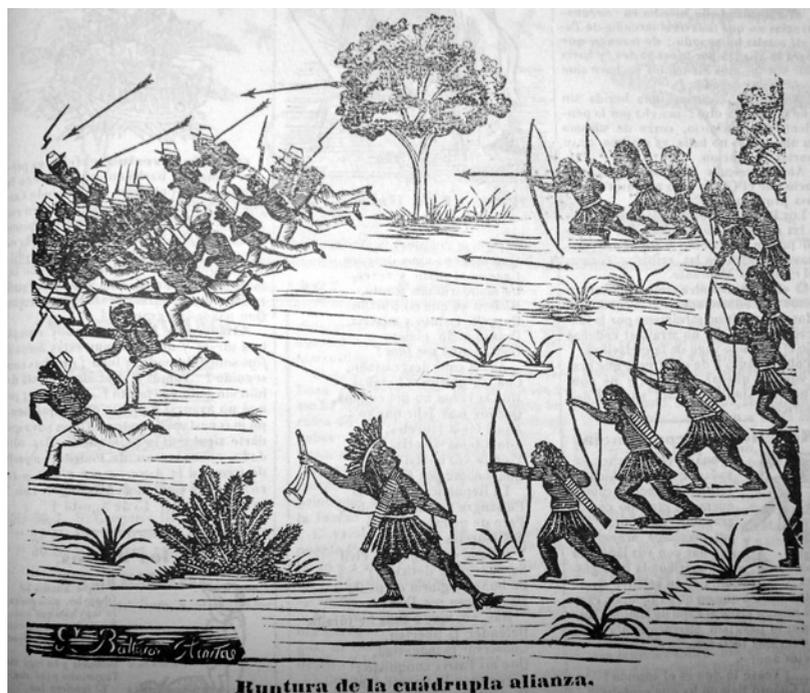


ILUSTRACIÓN 2. Cambio de bando de los aliados indígenas contra la Triple Alianza. Prensa paraguaya, *Cabichuí*, 23 de noviembre de 1867.

- ⁹ S. Ratto, «Des milices autonomes à la garde nationale: Les corps auxiliaires indiens dans la région du Río de la Plata au XIX^e siècle», en J. P. Obregón-Iturra, L. Capdevila y N. Richard (dir.), *Les Indiens des frontières coloniales en Amérique australe, XVI^e siècle - temps présent*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011, pp. 99-115; M. de F. Costa, «Les Guaykurú et la guerre de la Triple Alliance», en N. Richard, L. Capdevila y B. Capucine, *Les guerres du Paraguay aux XIX^e et XX^e siècles...*, op. cit., pp. 205-219.
- ¹⁰ B. Susnik, *Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XIX*, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1992. B. Susnik y M. Chase-Sardi, *Los indios del Paraguay*, Madrid, MAPFRE, 1995.

De hecho, del lado paraguayo se convocan, en el discurso de movilización, sobre todo estereotipos nacionales, raciales, culturales y sexuales para designar y denigrar al enemigo, pues estos tenían gran fuerza en el imaginario colectivo¹¹. Se hace, así, una burla de los brasileños en tanto que negros hablantes de portugués e invertidos. También son definidos como una mezcla de razas blanca y negra. Los argentinos y los uruguayos, por su parte, son designados como blancos «piel de cerdo» (rosados) que hablan español.



ILUSTRACIÓN 3. La emperatriz del Brasil comanda las tropas. Prensa paraguaya, *El Centinela*, 13 de junio de 1867.

En contrapartida, es muy interesante observar que el proceso de nacionalización y de realización propia por el lado de los movilizados paraguayos se orientó hacia la representación de un pueblo mestizo de piel blanca, hablante del guaraní pero bilingüe, dado que el castellano era la lengua escrita de uso corriente, mientras que el guaraní se convertía explícitamente en la lengua de

¹¹ Véanse los elementos presentes en las fuentes recolectadas por iniciativa de Estanislao Zeballos, tras el conflicto (testimonios, canciones populares), que se pueden consultar en la biblioteca del Museo Militar de Asunción, Ministerio de Defensa, fondo Zeballos.

connivencia¹². La aparición y la afirmación de este estereotipo fenotípico endógeno y la expresión del guaraní como lengua «nacional» son determinantes en la evolución de los grabados del periódico de guerra ilustrado *Cabichuí*, y luego en la producción de un periódico de guerra de lengua estrictamente guaraní a finales del conflicto: *Cacique Lambaré*. Lo que era una práctica empírica en el campo de batalla (dirigir las tropas en guaraní), se impuso como un elemento fundamental de la identidad colectiva durante el conflicto.



ILUSTRACIÓN 4. Lectura colectiva del *Cabichuí*. Los soldados paraguayos hablan en guaraní. El lector del periódico pide que lo escuchen, y los conscriptos responden «escuchémoslo». Prensa paraguaya *Cabichuí*, agosto de 1867.

¹² L. Capdevila, «O gênero da nação nas gravuras da imprensa de guerra paraguaia: *Cabichuí* e *El Centinela*, 1867-1868», *Artcultura*, 9, n.º 14, 2007, p. 921.

El sentimiento de formar un pueblo mestizo es igualmente fuerte después de la guerra. La representación del mestizaje se impuso como pedestal del renacimiento nacional tras el conflicto. Este hecho es observable en las representaciones públicas, y también en la memoria colectiva pública y privada¹³. Desde finales del siglo XIX, se impone un discurso referencial, el de un «segundo renacimiento nacional» (después del de la Colonia y la Independencia), gracias a las mujeres paraguayas: por causa de la guerra, los hombres mueren y el Paraguay renace gracias a sus mujeres, que supieron preservar su identidad, y gracias al aporte de los hombres migrantes que contribuyeron a repoblar el país. Posteriormente, toda referencia a una comunidad paraguaya mixta, compuesta por indígenas, negros (pardos), mestizos y blancos, en ese imaginario nacional que se cristalizó durante y después de la guerra (y, en efecto, así era antes de la guerra), desapareció de la memoria colectiva y fue reemplazada por un modelo unitario de raza (mestizo blanco) y de idioma (bilingüismo), definido en particular por los intelectuales nacionalistas desde comienzos del siglo XX.

Así, en un contexto guerrero particularmente intenso, el guaraní se afirmó como lengua de connivencia en los hechos (en este caso, en el campo de batalla) y en las representaciones (en el discurso de movilización). Por el otro lado, el castellano era la lengua única reconocida por el Estado antes y después de la guerra. Lo mismo ocurría con el sentimiento de pertenencia a una comunidad homogénea de raza mestiza. Esos dos caracteres se impusieron como marcadores esenciales de la identificación propia y del perímetro de lo nacional, por oposición a los vecinos enemigos definidos como blancos hablantes del español y negros variopintos hablantes del portugués. Sin embargo, a nivel interno, esos dos caracteres en conjunto son esenciales para comprender el mecanismo de asimilación de los migrantes y de las poblaciones amerindias, también progresivamente absorbidas en la sociedad paraguaya contemporánea.

Tres generaciones después, un acontecimiento de envergadura comparable —la guerra por el Chaco contra Bolivia (1932-1935)— produjo una dinámica cultural similar que reforzó la anterior. Esta vez, en su discurso de movilización, los paraguayos designaban a los bolivianos como indios. La representación de los indígenas por parte del enemigo encarnaba nuevamente la barbarie. «El ejército boliviano es la apoteosis de la raza aimara y quechua», titulaba *El Liberal* en junio de 1933¹⁴. Este mismo periódico precisaba, a

¹³ Véase *El Cabrión* de enero de 1872 en L. Capdevila, *Una guerra total, op. cit.*, p. 146. C. Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay, op. cit.*

¹⁴ Biblioteca Nacional de Asunción (BNA), *El Liberal*, 2 de junio de 1933.



ILUSTRACIÓN 5. Tres parejas nacionales, antes, durante y después de la guerra. En el último cuadro, una mujer paraguaya toma por el brazo a un hombre de origen argentino. Periódico satírico paraguayo *El Cabrón*, Asunción, 1873.

propósito de «2000 indígenas» chulupís que supuestamente desertaron de las fuerzas de La Paz, con armas, que ni siquiera hablaban español, lo que —a su entender— demostraba la desesperación de los bolivianos, pues esos que llaman «blancos» son indígenas que hablan más o menos español, para que «las naciones civilizadas» imaginen que «pertenecen a la civilización»¹⁵.

Sin embargo, la identidad nacional afirmada por la sociedad paraguaya en la guerra contra Bolivia reivindicaba explícitamente un sentimiento de lo nacional basado en el mestizaje hispano-indígena y el uso del guaraní. Estos dos marcadores esenciales definían explícitamente el perímetro de la comunidad, tejían los lugares de sociabilidad y nutrían el placer de las relaciones internas. Estos marcadores ya habían sido objeto de teorización por parte de

¹⁵ BNA, *El Liberal*, 21 de junio de 1933.



ILUSTRACIÓN 6. Representación de la agresión boliviana en la prensa paraguaya. *El Diario*, Asunción, 30 de julio de 1932.

los líderes del nacionalismo político paraguayo. Tras la guerra, Juan Natalicio González, en *El Paraguay Eterno*¹⁶, desarrolla el argumento esencialista según el cual los orígenes guaraníes del soldado paraguayo le habían permitido a este adaptarse al biotopo del Chaco, a diferencia de los bolivianos, que descendían de los altiplanos andinos y habían sufrido mucho en ese entorno tropical. Se suponía, asimismo, que las raíces guaraníes legitimaban la soberanía histórica del Paraguay sobre este territorio, a la luz de las antiguas migraciones, en tanto que los indígenas contemporáneos habitantes del Chaco eran identificados como pertenecientes a otra rama amerindia. Así, a comienzos del año de 1935, cuando las fuerzas paraguayas penetraron en las tierras bajas bolivianas, tras haber rechazado en el Chaco boreal a las fuerzas de La Paz, los paraguayos¹⁷

¹⁶ J. N. González, *El Paraguay eterno*, Asunción, Paraguay, Editorial Guaranía, 1935.

¹⁷ BNA, *El Orden*, 3 de abril de 1935, invitación de los «guaraníes de l'Isozog» por la emisora de radio ZP9, en Asunción.

se maravillaron al «reencontrarse» con una antigua rama nacional, tras el encuentro con grupos hablantes de guaraní del Isoso boliviano, que se suponía eran descendientes directos de los antiguos chiriguano¹⁸, una rama guaraní que había migrado hacia el occidente en el siglo XVI y se había instalado más allá del Chaco, en el piedemonte andino¹⁹.

Estas dos guerras contra todos los vecinos fueron dos grandes acontecimientos que favorecieron la definición y la delimitación de la comunidad nacional y constituyeron los lugares de la cristalización de la imagen propia y de una nación mestiza, hablante de guaraní. Así se afirmó una diferencia racial y lingüística absoluta con las otras naciones del Cono Sur: blancos hablantes de español, negros mezclados hablantes de portugués, indígenas hablantes de español o de aimara. Se trató de dos momentos de fuerte interiorización del sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional, en la movilización y la adversidad: la conscripción militar, la emisión intensa de un discurso incluyente, el enfrentamiento y el temor al enemigo. De allí que sea preciso observar cómo la corriente nacionalista se impuso en este espacio entre las dos guerras, desarrollando la ideología del mestizaje, en relación con el indigenismo cultural.

La afirmación de un nacional-indigenismo

El nacionalismo paraguayo se construyó en medio de la oposición a la corriente liberal. Estaba en posición hegemónica en la región tras la derrota de la Triple Alianza. Entonces, la historia se convirtió en relato y fue ideologizada por los vencedores. Las élites, de sensibilidad liberal, que dirigían al Paraguay tras el conflicto, se hallaban por entonces bajo el dominio político, económico y cultural de las élites argentinas²⁰. Al igual que Mitre o Sarmiento (este último murió en Asunción, donde dirigía una misión encargada de organizar el sistema educativo), los liberales paraguayos pensaban la modernidad mirando hacia Europa occidental y los Estados Unidos, más allá de la lectura que proyectaban

¹⁸ I. Combès, «Chronique d'une mort annoncée: Juan Casiano Barrientos Iyambae (1892-1936)», en L. Capdevila, I. Combès, N. Richard y P. Barbosa, *Les hommes transparents: Indiens et militaires dans la guerre du Chaco, 1932-1935*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010, p. 203-227.

¹⁹ Léase, sobre este tema, en I. Combès y T. Saignes, *Alter ego: Naissance de l'identité chiriguano*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1991.

²⁰ H. G. Warren, *La reconstrucción del Paraguay, 1878-1904: La primera era colorada*, Asunción, Intercontinental, 2010; H. G. Warren, *Paraguay y la Triple Alianza: La década de posguerra, 1869-1878*, Asunción, Intercontinental Editora, 2009.

sobre la historia reciente de su país, asolado por la guerra. El antiguo Paraguay, dirigido por José Gaspar Rodríguez Francia (1814-1840), llamado «el Supremo», y luego por el presidente Carlos Antonio López (1844-1862), sucedido por su hijo Francisco Solano (1862-1870), era visto como un país de una época arcaica, un momento de barbarie en el que la esencia tiránica del régimen se consideraba producto de las reducciones jesuíticas²¹. Esos males y arcaísmos paraguayos supuestamente debían ser eliminados de la sociedad en proceso de reconstrucción tras la guerra, bajo la mirada de los vencedores: el uso del guaraní quedaba prohibido en la escuela y en la administración²² (ya ocurría así en el gobierno de los López²³), la siesta «típicamente paraguaya» fue declarada ilegal por decreto²⁴, y luego ocurrió lo mismo con el uso del poncho para los hombres y de las mantas-sábanas para las mujeres, así como el uso del cigarro rústico (poguazú) en el centro de Asunción²⁵, y los funcionarios del estado civil tradujeron al español los patronímicos guaraníes a partir de los años 1880²⁶.

Los nacionalistas teorizaron progresivamente el nacionalismo paraguayo entre finales de la década de 1890 y los años 1930, paralelamente a la construcción del Estado nacional. En pocas palabras, observaban indicios de modernidad en el Paraguay de antes de la guerra, durante el gobierno de Carlos Antonio López y su política de industrialización de los años 1850²⁷, y afirmaban la existencia de una época dorada cuando el Paraguay era independiente. Sin embargo, identificaron y valoraron principalmente los elementos de orgullo nacional en la lucha contra la Triple Alianza, así como el «sacrificio» del jefe (el mariscal López) en 1870, que puso fin al conflicto e hizo que se convirtiera en epopeya la experiencia de guerra paraguaya en 1864-1870. Algunos activistas llevaron a cabo acciones de choque para afirmar su disconformidad frente a la

²¹ Léase, en particular, C. Báez, *La tiranía en el Paraguay*, Asunción, Paraguay, Ñanduti Vive - Intercontinental Editora, 1993.

²² Decreto del 7 de marzo de 1870, BNA, *Registro Oficial*.

²³ J. C. Centurión, *Memorias del coronel Juan Crisóstomo Centurión ó sea Reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*, t. 1, Buenos Aires, Impr. de J. A. Berra, 1894

²⁴ R. Caballero Aquino, *La Segunda República Paraguaya (1869-1906). Política, economía, sociedad*, Asunción, Arte Nuevo Editores, 1985, p. 96.

²⁵ Biblioteca del Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1909, *Registro Municipal*, Asunción.

²⁶ B. Susnik y M. Chase-Sardi, *Los indios del Paraguay*, op. cit., p. 282.

²⁷ Sobre este tema, léase el destacado análisis de J. Batou, *Cent ans de résistance au sous-développement: L'industrialisation de l'Amérique latine et du Moyen-Orient face au défi européen, 1770-1870*, Ginebra, Droz, 1990.

versión liberal de la historia a finales de los años 1890. Solo hasta 1902-1903, la controversia entre liberales y nacionalistas adoptó la forma de un debate público a través de la prensa y provocó una movilización popular que instaló, de manera durable, el conflicto de memoria en la sociedad paraguaya²⁸.

En un momento álgido de la controversia se produjo una gran manifestación el 4 de enero de 1903, en el centro de Asunción, en la Plaza Uruguaya. En el mismo momento, Manuel Domínguez, universitario y miembro del Partido Colorado (conservador), afirmaba en una conferencia titulada «Causas del heroísmo paraguayo», pronunciada el 27 de enero de 1903 en el Instituto Paraguayo, que la identidad nacional paraguaya (aquello que le daba fuerza y gloria) se basaba en el mestizaje²⁹. Otros intelectuales nacionalistas latinoamericanos teorizan el mestizaje como pedestal nacional en la misma coyuntura: Nicolás Palacios publica *Raza chilena* en 1904, en Chile³⁰; José Vasconcelos redacta *Raza Cósmica*³¹ en México, a mediados de los años 1920. En 1903, Manuel Domínguez movilizaba de manera más precaria una argumentación muy cercana a la de sus contemporáneos: la unión entre los mejores genes de los conquistadores españoles y los de la raza guerrera nativa y acogedora de las mujeres guaraníes habría engendrado una nueva raza mestiza, blanca y superior. De allí la capacidad de los soldados paraguayos para combatir y resistir heroicamente durante más de cinco años ante la coalición de la Triple Alianza. Domínguez formuló una definición esencialista y racializante del paraguayo hablante de guaraní, que se suponía había heredado el carácter de una civilización amerindia extinta. Sus referencias bibliográficas eran, en primer lugar, clásicos paraguayos (Azara, Demersay y Thompson) y se apoyaba también en Taine, Spencer, Darwin y Renan. En un texto posterior, con el fin de adoptar un aparato crítico más científico, desarrolló su teoría sobre «la nación» a partir de las «leyes» de la herencia y del medio ambiente³².

El indigenismo cultural (esencialmente literario) surge y se afirma en relación directa con la corriente nacionalista de los años 1920 en Paraguay. Estas dos corrientes se desarrollaron simultáneamente en el contexto de las

²⁸ R. Scavone, S. Scavone Yegros y L. M. Brezzo (ed. y comp.), *Polémica sobre la historia del Paraguay*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2008.

²⁹ M. Domínguez, *El alma de la raza*, Asunción, Casa Editora de Cándido Zamphirópolis, 1918.

³⁰ N. Palacios, *Raza chilena*, Valparaíso, Impr. de G. Schäfer, 1904.

³¹ J. Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Espasa-Calpe, 1966 (1925).

³² M. Domínguez, *El alma de la raza*, *op. cit.*, capítulo «La Nación», pp. 111-135.

movilizaciones culturales que alimentaron la reivindicación de la soberanía sobre el Chaco boreal. En esa época, el Chaco era un territorio al margen de los Estados (su colonización apenas comenzaba a manos de las repúblicas contiguas) y así permaneció durante el periodo que precedió a la guerra contra Bolivia. La cercanía con el movimiento nacional tiñó fuertemente al indigenismo paraguayo de un «nacional-indigenismo»³³. En efecto, esas dos corrientes políticas e intelectuales estaban totalmente imbricadas en lo que respecta a sus sociabilidades y sus aspiraciones, tanto en el plano lingüístico como en la valoración de los orígenes étnicos guaraní.

El interés por la prehistoria guaraní se desarrolló, entonces, en buena parte gracias a los trabajos claves de Moisés Bertoni, quien dio origen a una antropología (que no dio lugar en esa época a trabajos arqueológicos ni históricos significativos sobre el tema) muy ideologizada, muy contextualizada, en total empatía con los asuntos políticos primordiales del momento³⁴. En sus textos, Bertoni validaba en particular la representación de los guaraníes prehistóricos como la encarnación de una raza guerrera, industriosa e imperial que se habría extendido desde el Río de la Plata hasta el Caribe y se habría enfrentado a los incas (los chiriguano), cuya expansión en el piedemonte andino habría sido detenida por aquellos. Por tanto, los paraguayos aparecían como los herederos históricos y biológicos de un gran pueblo amerindio, desde luego extinto, pero del que provenían directamente, lo que hacía de la nación paraguaya un gran pueblo orgulloso de su carácter autóctono.

Este imaginario tenía gran fuerza entre los líderes del nacionalismo paraguayo en el momento de la guerra del Chaco. Juan Natalicio González era una de esas grandes figuras. Poeta, intelectual y líder del ala más radical del Partido Colorado, estaba muy ligado al «historiador nacional» Juan O'Leary, el principal fundador del revisionismo histórico³⁵ paraguayo. Desarrolla su tesis sobre el nacionalismo paraguayo en una obra publicada tras la guerra contra Bolivia, *El Paraguay eterno*, inspirándose en «el sabio» Bertoni, como lo

³³ Expresión que se encuentra en Rubén Bareiro Saguier y retomada con la variante «liberal-nacional-indigenista», en B. Susnik y M. Chase-Sardi, *Los indios del Paraguay*, op. cit., pp. 282-287.

³⁴ M. S. Bertoni, *La civilización guaraní*, 3 tomos, Puerto Bertoni, Imprenta y edición Ex Sylvis, 1922-1927.

³⁵ El revisionismo histórico es una corriente historiográfica que se desarrolla en el Cono Sur entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, por oposición a la historiografía liberal que se había impuesto en las universidades.

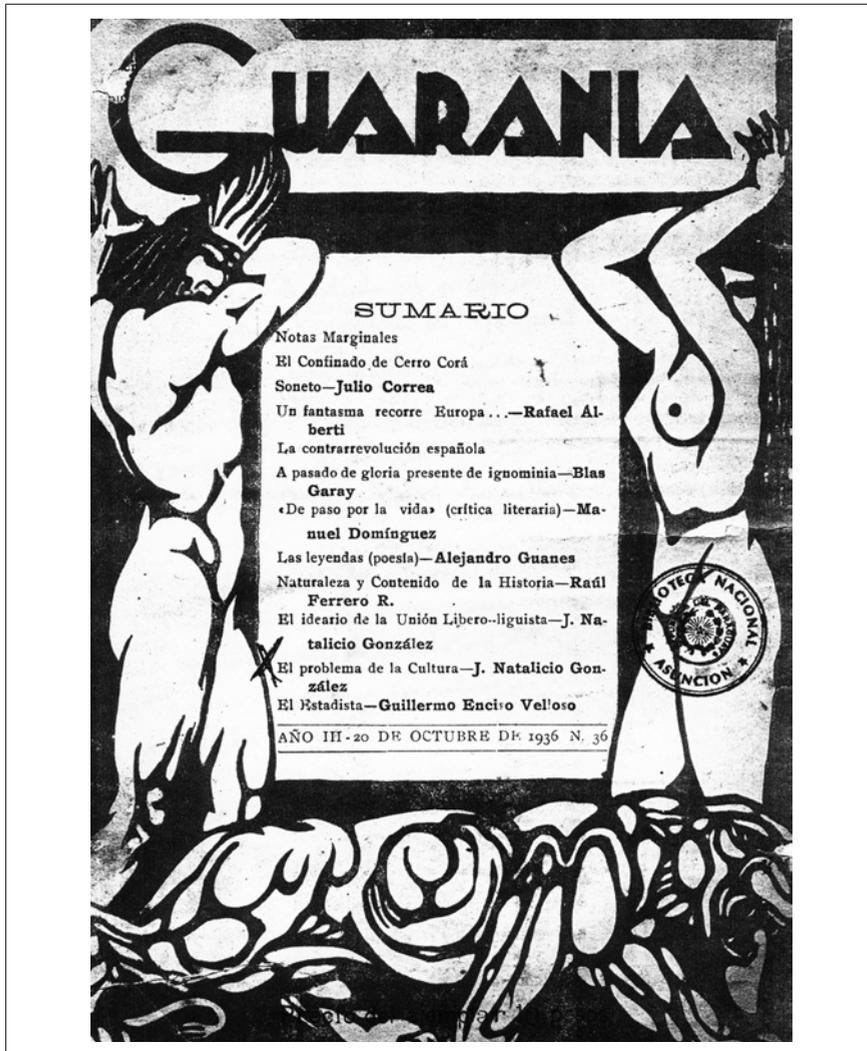


ILUSTRACIÓN 7. Cubierta de la revista *Guaranía*, dirigida J. N. González, octubre de 1936.

llamaban muchos de sus contemporáneos. Para él, el núcleo de la nación estaba constituido por el campesino paraguayo, descendiente directo de los guaraní, mestizo y hablante de guaraní, que camina descalzo, al tiempo agricultor, ciudadano y soldado (una especie de soldado-labrador), que había logrado defender el Chaco contra el invasor andino. Esos campesinos que caminaban descalzos fueron los que se organizaron en milicias armadas durante la guerra

civil de 1948^[36]. Esta necesidad de encarnación se verifica en la impresión del billete de mayor circulación de \$1 guaraní, que rendía honores al soldado de la guerra del Chaco, en la primera serie que databa de los años 1940: es la única figura popular contemporánea emblemática del sujeto nacional, completada más tarde por la representación de la mujer paraguaya.



ILUSTRACIÓN 8. Billeto de \$1 guaraní, el «soldado paraguayo», años 1940.

Juan Natalicio González era un líder del indigenismo cultural en contraste con el nacional-indigenismo, que difundió gracias a su revista literaria *Guaranía* en los años 1920 y 1930, publicando cuentos, poemas (escribió una oda a la hamaca paraguaya) y relatos. El guaraní se convierte en una lengua literaria en los años 1920 y 1930 gracias al surgimiento de una corriente folclorista importante, que se desarrolló tanto en Asunción como en el «interior» del país, entre las élites culturales pero también dentro de los medios más populares a través de revistas, de la poesía, la canción popular (Emiliano Fernández) y la aparición de un teatro en guaraní (Julio Correa)³⁷.

Juan Natalicio González, al igual que Juan O’Leary, era un nacionalista autoritario, populista y radical, fundamentalmente antiliberal. Denunciaba el liberalismo por ser una ideología de importación; a la luz de sus prácticas de los años 1940, puede decirse que era de sensibilidad fascista. No obstante,

³⁶ C. Tarroux-Follin, «Une figure mythique au service du nationalisme paraguayen: Le Pynandí, un soldat-laboureur en terre guarani», *Caravelle*, n.º 74, 2000, pp. 179-190; G. de Puymège, *Chauvin, le soldat-laboureur: Contribution à l’étude des nationalismes*, París, Gallimard, 1993.

³⁷ C. R. Centurión, *Historia de las letras paraguayas: Epoca de transformación*, Buenos Aires, Editorial Asunción, 1948, pp. 127-144.



ILUSTRACIÓN 9. Aldea maká, Chaco boreal, foto tomada por Jehan Vellard en 1932. Con la amable autorización de José Braunstein.

la identidad nacional construida sobre la representación del encuentro entre los conquistadores y las mujeres guaraníes, que supuestamente engendraron la raza paraguaya y propiciaron la transmisión del guaraní como lengua de convivencia, constituía el pedestal de un imaginario consensual. Este imaginario era compartido tanto por el campo liberal (que simplemente celebraba más el ala europea en la formación de la nación paraguaya³⁸) como por la corriente marxista surgida en los años 1920, que, al tiempo que denunciaba la violencia de la Conquista, veía allí los orígenes campesino y solidarista del tejido nacional paraguayo³⁹. De este modo, el indigenismo paraguayo no era un humanismo abierto al «otro» amerindio. No tenía ninguna semejanza con el activismo militante de la ProIndígena en el Perú, ni con el voluntarismo de los maestros bolivianos comprometidos con la acción educativa, ni con la antropología mexicana cuya misión era construir la nación con los indígenas, ni con el indigenismo humanista rondoniano en el Brasil. Lo único que le interesaba

³⁸ J. P. Benítez, *La ruta: Texto de lectura para las escuelas primarias, adoptado por decreto n.º 8862 del 1.º de setiembre de 1938*, Asunción, Imprenta Nacional, 1939; J. P. Benítez, *El solar guaraní; panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX*, Asunción, Ediciones Nizza, 1959.

³⁹ O. A. Creydt, *Formación histórica de la nación paraguaya*, Asunción, ServiLibro, 2004 (1963).

a esta corriente era una civilización amerindia mitificada del pasado, pues se suponía que esta constituía el tronco central de su genealogía, afirmaba el carácter autóctono de los paraguayos y constituía la base de su grandeza nacional.

En lo que respecta a los indígenas vivos, numerosos en el Chaco boreal y todavía muy presentes en la selva oriental (pertenecientes a grupos de recolectores aislados en el monte y la selva, o que vivían cerca de los frentes de colonización), puede decirse que, en general, eran bastante desconocidos. La mayoría de paraguayos no se aventuraba en las zonas que estos ocupaban. Casi nadie se interesaba en ellos y muchos los despreciaban e, incluso, les temían. Algunos indígenas eran considerados como salvajes antropófagos. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, los enfrentamientos armados entre grupos indígenas y las fuerzas del orden paraguayas eran frecuentes. Es interesante observar que en los años 1880-1890 los funcionarios públicos hablan todavía de «indígenas repartidos en tribus», al referirse a las poblaciones que vivían en regiones del territorio nacional donde el Estado era inoperante⁴⁰. En efecto, de manera simultánea a lo que se observa en toda la región, las categorías coloniales de «indígena» y «aborigen» se imponen a comienzos del siglo XX en la lengua corriente, para designar ahora a los indios de las cercanías, en relación con el proyecto de expansión colonial en los territorios indígenas de la frontera para la construcción del Estado nacional.

Las élites nacional-indigenistas de todas las tendencias defendían una ideología colonial, es decir, de subordinación de los indígenas a la sociedad paraguaya, de cualquier forma que fuese. Compartían los estereotipos racistas y esencialistas de sus contemporáneos, al considerar a los indígenas del «desierto» como «salvajes», seres primitivos, inferiores, «perezosos» y «borrachos incorregibles». La división entre sus defensores, particularmente en los medios militares que estaban en contacto con las comunidades en el Chaco, o entre los políticos mejor informados, marcaba una diferencia entre aquellos que eran partidarios de no hacer nada, pues afirmaban que los indígenas eran más felices como estaban y que «incorporarlos» a eso que se llama civilización era «tiempo perdido»⁴¹, y aquellos más favorables a su incorporación lenta a la civilización⁴²,

⁴⁰ Véase Oficina General de Estadística, *Anuario estadístico de la República del Paraguay, 1886*, Asunción, 1888 (se conserva un ejemplar en la biblioteca del Museo Andrés Barbero).

⁴¹ Coronel A. Bray, *Armas y letras (memorias)*, t. 1, Asunción, NAPA, 1981, p. 183.

⁴² L. Capdevila y N. Richard, «Objetos y sensaciones que desmienten la frontera, el Chaco en situación de colonización, 1920/30», en A. S. Bernabéu y F. Langue, *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, Aranjuez, Doce Calles, 2011, pp. 171-198.

e incluso lo más voluntaristas, que aspiraban a convertirlos «al cristianismo y la civilización», pues afirmaban que representaban un elemento muy preciado, propicio para «poblar el desierto»⁴³.

La expansión territorial del Paraguay a comienzos del siglo xx conducía, así, a las élites políticas y culturales a proyectar un pensamiento colonial sobre los indios del «desierto», llamados ahora «indígenas». Los indios de las cercanías no eran incompatibles con la nación mestiza hablante de guaraní, pero seguían siendo los representantes, e incluso los «vestigios» de una infrahumanidad, mientras no estuvieran asimilados. Así, ese régimen de alteridad que emerge al tiempo con la construcción nacional y la expansión territorial remitía simultáneamente a los indígenas a una categoría colonial moderna de subalterno autóctono nacionalizable y a una categoría colonial más antigua de salvaje infrahumano potencialmente cristianizable y, por lo tanto, humanizable, o condenado a desaparecer.

El nacional-indigenismo y el régimen de alteridad de los confines

Es necesario aportar matices a este cuadro general. Algunos actores, muchas veces externos o movidos por una experiencia particular, entablaron relaciones cordiales con los indígenas de las cercanías. Entre ellos encontramos, sobre todo, misioneros, viajeros, científicos y, en el seno de la sociedad paraguaya, militares que descubrían a los indígenas en sus misiones dentro de los espacios de frontera⁴⁴. Por otra parte, las movilizaciones por la reivindicación y la defensa de la soberanía del Chaco, y luego la guerra contra Bolivia, constituyeron un momento de cambio que atrajo mayor simpatía e, incluso, empatía hacia los indígenas del Chaco, así como curiosidad y expresión de un discurso patriótico para movilizarlos, con la perspectiva de colonizar este espacio⁴⁵, e incluso ocupar la selva de la región oriental. Esta idea se retomó y se reforzó

⁴³ Proyecto de ley para establecer tierras públicas en el Chaco y crear colonias indígenas, presentado el 23 de julio de 1930 por Justo Pastor Benítez.

⁴⁴ B. M. Chesterton, *The Grandchildren of Solano Lopez...*, *op. cit.*; L. Capdevila «Colonialismos nacionales en acción: Experiencias militares en Chaco boreal en vísperas de la guerra, 1920-1930», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, febrero del 2013 [nuevomundo.65031].

⁴⁵ BNA, «Colonización indígena», *El Orden*, viernes 3 de julio de 1931; véase igualmente el proyecto de ley para establecer las tierras públicas en el Chaco y crear colonias indígenas, presentado el 23 de julio de 1930 por Justo Pastor Benítez.

tras el encuentro con los indígenas hablantes del guaraní en las tierras bajas bolivianas, en 1935. Estos son, entonces, considerados como colonos ideales para el Chaco y la selva paraguaya en el seno mismo de la autoridad militar, pues representan, en las zonas agrestes, la parte «más avanzada» de la nación paraguaya⁴⁶. Así mismo, el partido comunista paraguayo, movilizado contra la guerra durante el conflicto con Bolivia (conflicto que calificaba como imperialista) expresó puntualmente su solidaridad hacia los pueblos del Chaco, zona de la cual reclamaba su independencia⁴⁷, en una prolongación de los análisis que el Komitern proyectaba en la época sobre el conjunto del continente⁴⁸. Por último, la corriente nacionalista interrogaba, en el contexto de la guerra, el lugar de los indígenas en la constitución de la genealogía nacional, ahora que el Chaco se consideraba paraguayo⁴⁹. En ese sentido, la apertura del Museo de Historia y Etnología en Asunción (cuyo capital original fue constituido gracias a las donaciones de notables como Andrés Barbero o Juan O'Leary), en noviembre de 1933, en pleno conflicto, permite observar que las élites paraguayas, de la misma manera como apreciaban los trabajos del «sabio» Bertoni, habían reunido colecciones personales de objetos amerindios, casi siempre considerados como prehistóricos y provenientes del Paraguay oriental.

El periodo de la guerra contra Bolivia es, pues, un momento particular en el que se observa un acercamiento de la sociedad hacia algunos grupos amerindios del Chaco, lo cual hace que el indigenismo cultural evolucione hacia un humanismo moderado, de ideología colonial, y selectivo, pues está principalmente orientado hacia los grupos que colaboraron con el ejército durante el conflicto (chamacocos, makás...), o que hablan guaraní (guarayos, chiriguanos...). Los indígenas de la región oriental, tales como los guayakis, eran transparentes, cuando no los perseguían como a otros grupos aislados en el Chaco, tales como los moros.

⁴⁶ Carta del doctor Carlos Díaz León, general de Sanidad y director, a Andrés Barbero, presidente de la Cruz Roja paraguaya, López de Filippis, 14 de julio de 1935, en Díaz León C., *La sanidad militar. Paraguay en la Guerra del Chaco: Historia documentada de su actuación*, Asunción, Imp. La Humanidad, 1956.

⁴⁷ Archivos del Ministerio de la Defensa, Asunción, Dossier Espionaje y contraespionaje, Mboriahú Ñe-é, *Órgano de los comités paraguayos contra la guerra imperialista*, 1933 (*La voz de los pobres* en guaraní, periódico del Partido Comunista Paraguayo durante la guerra del Chaco).

⁴⁸ S. Clissold (ed.), *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968; Documentary Survey*, Londres/Nueva York, Oxford University Press, 1970.

⁴⁹ B. M. Chesterton, *The Grandchildren of Solano Lopez...*, *op. cit.*

El momento de la guerra del Chaco es particular. Por primera vez, los indígenas contemporáneos se vuelven visibles en el espacio público paraguayo con la fundación del Museo de Etnología, en 1933; la fundación del Patronato, en 1936 (primera institución pública indigenista que, sin embargo, se supone que solo se debe ocupar de los indígenas del Chaco⁵⁰); y las medidas del Departamento de Tierras y Colonización, que en 1938 reconoce un estatus de propiedad comunitaria a los indígenas. Se observa conjuntamente una orden de «respeto al indígena» en los contenidos educativos de esta época⁵¹ y la valorización simbólica de ciertos grupos combatientes e, incluso, de ciertos individuos combatientes. Lógicamente, el Paraguay participa en 1940 en la conferencia de Pátzcuaro⁵².

Sin embargo, no debemos ver en este periodo una dinámica de inclusión nacional. En efecto, en los años 1930, incluso los actores públicos adeptos a una acción protectora hacia los indígenas de las cercanías, a la luz del servicio prestado, afirmaban abiertamente que estos se hallaban «al margen» de la civilización, debido a la inferioridad de su constitución «física y mental»⁵³, aspecto que precisaba el decreto de creación del Patronato, cuya función última era incorporar a los indígenas «a la vida civilizada»⁵⁴.

En efecto, en la práctica se ve un rechazo radical en el seno de la sociedad. Las violencias continuaron hasta mucho tiempo después, en medio de una impunidad total: todavía en los años 1950 seguían existiendo el trabajo forzado, la venta de indígenas en los mercados y los asesinatos ordinarios de indígenas. Lo mismo ocurría con las prácticas discriminatorias en las empresas del Chaco, hasta los años 1960 y 1970. El Estado, de manera empírica, dejaba la acción pública indigenista a los actores privados: las misiones, las asociaciones (entre las cuales se contaba la Asociación Indigenista del Paraguay, a partir

⁵⁰ Archivos del Ministerio de la Defensa, Asunción, *Notas recibidas*, decisión del Ministerio de Guerra y Marina del 9 de diciembre de 1936 sobre la constitución de un patronato de indígenas del Chaco, para protegerlos, organizarlos y defenderlos contra los abusos y la explotación e «incorporarlos a la civilización».

⁵¹ M. C. de Chaves, «Respeto al indio», *Alegría. Libro cuarto de lectura*, Asunción, 1950, pp. 33-34.

⁵² La conferencia de Pátzcuaro (México) convoca, entre el 14 y el 24 de abril de 1940, la primera conferencia indigenista interamericana. Marca la fundación del Instituto Indigenista Interamericano.

⁵³ En el decreto de creación del Patronato, citado por B. Susnik y M. Chase-Sardi, *Los indios del Paraguay, op. cit.*, pp. 287-288

⁵⁴ Ministerio de Guerra y Marina, decreto del 9 de diciembre de 1936, Asunción.

de los años 1940) y los propietarios de tierras⁵⁵. Así, cuando los antropólogos Miguel Chase-Sardi y Marcos Martínez Almada llevaron a cabo una encuesta de opinión para la preparación de la primera conferencia de Barbados, en 1973, menos de la tercera parte de los encuestados declararon saber que los guaraníes eran «indígenas»; el 77 % respondió que aquello que diferenciaba a los «indígenas» de los paraguayos era que los primeros son «animales, pues no están bautizados»⁵⁶. Ahora bien, esto era exactamente lo que diferenciaba a los indígenas de los paraguayos en las tablas de personal de la empresa Casado, en el Chaco, a finales de los años 1970. Los empleados eran discriminados según dos categorías aparte: los «cristianos» y los «indígenas»⁵⁷. Esas dos categorías habían sido heredadas directamente del antiguo régimen colonial, y todavía seguían activas en la segunda mitad del siglo xx.

Conclusión

El régimen de alteridad que se estructuró en Paraguay en relación con la construcción del Estado nacional entre 1880 y 1940, bajo la forma de un nacional-indigenismo, se inscribe en la prolongación de la ideología colonial que se renovó en un espacio de frontera, que siguió siendo tardíamente hasta el siglo xx un territorio en proceso de colonización. La cristalización de una identidad nacional basada en el mestizaje racial, la práctica del bilingüismo y el uso del guaraní como lengua de convivencia se produjo en la larga coyuntura de guerra que vivió el Paraguay, cuya cronología corresponde a la construcción del Estado nacional: (1) la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870); (2) el surgimiento del nacionalismo en la reivindicación de una memoria heroica de ese conflicto; (3) la movilización cultural para el Chaco en la guerra contra Bolivia. De manera simultánea, sin embargo, ese nacional-indigenismo prolonga y recicla la ideología colonial, afirmando la jerarquía de las razas sobre la base de criterios biológicos (el blanqueamiento) y de civilización (cristiana),

⁵⁵ R. Harder Horst, *The Stroessner Regime and Indigenous Resistance in Paraguay*, Gainesville, University Press of Florida, 2010.

⁵⁶ B. Susnik y M. Chase-Sardi, *Los indios del Paraguay*, op. cit., p. 288; M. Chase-Sardi, *La situación actual de los indígenas del Paraguay*, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos - Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, 1972.

⁵⁷ Archivos Puerto Casado, carta del coronel Pedro Ortiz Molina, gerente de relaciones y servicios, dirigida al ministro de Justicia y Trabajo, Puerto Casado, 20 de abril de 1977.

al mismo tiempo que preconiza la asimilación de los indígenas de las cercanías o se manifiesta satisfecha por su desaparición.

Nacido de la coexistencia tardía con los espacios en proceso de colonización que eran el Chaco boreal y la selva oriental hasta los años 1960, el nacional-indigenismo paraguayo produjo un régimen de alteridad de los confines, en el cual un grupo humano —que se identifica con el mestizaje y con el uso del guaraní— explota, digiere o rechaza al «otro» amerindio no hablante de guaraní.

Bibliografía

Archivos

Anuario estadístico de la República del Paraguay, 1886, Asunción, 1888.

Archivos de Puerto Casado, Ministerio de Defensa

Archivos del Ministerio de Defensa

Biblioteca Nacional de Asunción (BNA)

Museo de Etnología Andrés Barbero

Obras

BÁEZ, C., *La tiranía en el Paraguay*, Asunción, Paraguay, Ñanduti Vive - Intercontinental Editora, 1993.

BATOU, J., *Cent ans de résistance au sous-développement: L'industrialisation de l'Amérique latine et du Moyen-Orient face au défi européen, 1770-1870*, Ginebra, Droz, 1990.

BENÍTEZ, J. P., *La ruta: Texto de lectura para las escuelas primarias, adoptado por decreto n.º 8862 del 1.º de septiembre de 1938*, Asunción, Imprenta Nacional, 1939.

BENÍTEZ, J. P., *El solar guaraní; panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX*, Asunción, Ediciones Nizza, 1959.

BERTONI, M. S., *La civilización guaraní*, 3 tomos, Puerto Bertoni, Imprenta y edición Ex Sylvis, 1922-1927.

BOIDIN, C., *Guerre et métissage au Paraguay: 2001-1767*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

BRAY, A., *Armas y letras (memorias)*, t. 1, Asunción, NAPA, 1981.

- CABALLERO AQUINO, R., *La Segunda República Paraguaya (1869-1906). Política, economía, sociedad*, Asunción, Arte Nuevo Editores, 1985.
- CAPDEVILA, L., «O gênero da nação nas gravuras da imprensa de guerra paraguaya: *Cabichuí e El Centinela*, 1867-1868», *Articultura*, 9, n.º 14, 2007, p. 921.
- CAPDEVILA, L., *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, Buenos Aires/Asunción, Editorial SB/CEADUC, 2010.
- CAPDEVILA, L., «Colonialismos nacionales en acción: Experiencias militares en Chaco boreal en vísperas de la guerra, 1920-1930», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, febrero del 2013 [<http://nuevomundo.revues.org/65031>].
- CAPDEVILA, L., COMBÈS, I., RICHARD, N. y BARBOSA, P., *Les hommes transparents: Indiens et militaires dans la guerre du Chaco, 1932-1935*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010.
- CAPDEVILA, L. y RICHARD, N., «Objetos y sensaciones que desmienten la frontera, el Chaco en situación de colonización, 1920/30», en A. S. Bernabéu y F. Langue, *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, Aranjuez, Doce Calles, 2011, pp. 171-198.
- CENTURIÓN, C. R., *Historia de las letras paraguayas: Época de transformación*, Buenos Aires, Editorial Asunción, 1948.
- CENTURIÓN, J. C., *Memorias del coronel Juan Crisóstomo Centurión ó sea Reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*, t. 1, Buenos Aires, Impr. de J. A. Berra, 1894.
- CHASE-SARDI, M., *La situación actual de los indígenas del Paraguay*, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos - Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, 1972.
- CHAVES, M. C. de, «Respeto al indio», *Alegría. Libro cuarto de lectura*, Asunción, 1950, pp. 33-34.
- CHESTERTON, B. M., *The Grandchildren of Solano Lopez: Frontier and Nation in Paraguay, 1904-1936*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.
- CLISSOLD, S. (ed.), *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968; Documentary Survey*, London/New York, Oxford University Press, 1970.
- COMBÈS, I. y SAIGNES, T., *Alter ego: Naissance de l'identité chiriguano*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1991.
- CREYDT, O. A., *Formación histórica de la nación paraguaya*, Asunción, Servi Libro, 2004 (1963).
- DÍAZ LEÓN, C., *La sanidad militar. Paraguay en la Guerra del Chaco: Historia documentada de su actuación*, Asunción, Imp. La Humanidad, 1956.

- DOMÍNGUEZ, M., *El alma de la raza*, Asunción, Casa Editora de Cándido Zamphirópolis, 1918.
- FAVRE, H., *L'indigénisme*, París, Presses Universitaires de France, 1996.
- FOUCHER, M., *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, París, Fayard, 1991.
- GONZÁLEZ, J. N., *El Paraguay eterno*, Asunción, Paraguay, Editorial Guaranía, 1935.
- HARDER HORST, R., *The Stroessner Regime and Indigenous Resistance in Paraguay*, Gainesville, University Press of Florida, 2010.
- KRAAY, H. y WHIGHAM, T., *I Die With My Country: Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2004.
- Oficina General de Estadística, *Anuario estadístico de la República del Paraguay, 1886*, Asunción, 1888.
- PALACIOS, G. y PANI BANO, E. G. (coord.), *El poder y la sangre: Guerra, Estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, 2014.
- PALACIOS, N., *Raza chilena*, Valparaíso, Impr. de G. Schäfer, 1904.
- PUYMÈGE, G. de, *Chauvin, le soldat-laboureur: Contribution à l'étude des nationalismes*, París, Gallimard, 1993.
- RATTO, S., «Des milices autonomes à la garde nationale: Les corps auxiliaires indiens dans la région du Río de la Plata au XIX^e siècle», en J. P. Obregón-Iturra, L. Capdevila y N. Richard (dir.), *Les Indiens des frontières coloniales en Amérique australe, XVII^e siècle - temps présent*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.
- RICHARD, N., CAPDEVILA, L. y CAPUCINE, B. (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIX^e et XX^e siècles: Actes du colloque international Le Paraguay à l'ombre de ses guerres, Acteurs, Pouvoirs et Représentations*, París, CoLibris Éditions, 2007.
- SARMIENTO, D. F., *Facundo. Civilización y barbarie*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1967 (primera edición de 1845).
- SCAVONE, R., SCAVONE YEGROS, S. y BREZZO, L. M. (ed. y comp.), *Polémica sobre la historia del Paraguay*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2008.
- SUSNIK, B., *Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XIX*, Asunción, Museo Etnográfico Andres Barbero, 1992.
- SUSNIK, B. y CHASE-SARDI, M., *Los indios del Paraguay*, Madrid, MAPFRE, 1995.
- TARROUX-FOLLIN, C., «Une figure mythique au service du nationalisme paraguayen: Le Pynandí, un soldat-laboureur en terre guarani», *Caravelle*, n.º 74, 2000, pp. 179-190.

- TELESCA, I. (dir.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2011.
- VASCONCELOS, J., *La raza cósmica*, México, Espasa-Calpe, 1966.
- WARREN, H. G., *Paraguay y la Triple Alianza: La década de posguerra, 1869-1878*, Asunción, Intercontinental Editora, 2009.
- WARREN, H. G., *La reconstrucción del Paraguay, 1878-1904: La primera era colorada*, Asunción, Intercontinental Editora, 2010.